



GERONA SECUNDA el entusiasmo barcelonés

Prosigue triunfal el viaje del Caudillo

NO CESAN EN EL TRAYECTO LAS MANIFESTACIONES DE ENTUSIASMO

El Caudillo y su esposa presiden la comida de gala en la Diputación Provincial

BARCELONA, 28.—En la comida de gala celebrada en la Diputación Provincial se formaron dos presidentes. La primera con el Caudillo, quien tenía a su derecha a la señora del ministro del Ejército, ministro secretario general del Partido, señora del general Francisco Franco Salgado Ararajo, almirante Basterreche, señora del ponente de Obras Públicas, alcalde de Barcelona, jefe de la Casa Civil de Su Excelencia, yudante del Caudillo, ponente de Cultura y general Franco Salgado Ararajo. A la izquierda del Caudillo se sentaron la señora del ministro secretario general del Movimiento, capitán general de la cuarta región, señora del general del Estado Mayor de la cuarta región, jefe de la Casa Militar de Su Excelencia, consejero nacional señor Giménez Caballero, ponente de Beneficencia, consejero nacional Joaniquet, ponente de Agricultura y otras personalidades.

“LA VIDA CIVIL VA A DISCURRIR EN LA ORGANIZACION DE LA FALANGE, CON SUS SINDICATOS, CON SUS C.N.S. Y CON TODAS LAS ACTIVIDADES QUE ESTA ENCARGADA DE ORGANIZAR”

“No hemos pretendido sentar un régimen dictatorial y autoritario que no se base en la misma entraña del pueblo”

“No consentiré que nadie se desvíe, porque sería traicionar a la Revolución y la Patria”

TEXTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL CAUDILLO EN EL SERVICIO SOCIAL DE ALTA CULTURA ECONOMICA

BARCELONA, 28.—Discurso del Caudillo en la recepción del Servicio Social de Alta Cultura Económica: “Colmado y emocionado con vuestro entusiasmo, no sé si acertaré en estos momentos a hacerlos partícipes de mi pensamiento. Después de cuanto he expresado el gobernador y jefe provincial, el querido camarada Correa, poco nuevo os he de decir. En los días escasos que llevo en Barcelona se han rubricado de una manera especial las palabras que acabamos de escuchar. En el desfile conmemorativo de la Victoria, en la marcha firme y trabajadora que desfiló por vuestras calles y por vuestras ramblas en la noche de ayer, ante las clases más elevadas que llenaban el teatro del Liceo, en el paso por vuestras casas que desfiló por delante de nuestra Casa de la Falange y en la reunión aquí de los empresarios ante un mismo entusiasmo, un mismo patriotismo.

PALABRAS DEL CAUDILLO y el presidente de la Diputación

El Caudillo, al penetrar en el salón donde se celebró la comida, fue recibido con el Himno nacional. Al final del almuerzo, el presidente de la Diputación, señor Cízarro, ofreció la comida con el siguiente discurso: “Esta Diputación, que desde hace siglos, en la forma que la Historia determinó sucesivamente, ha venido siendo el exponente del sentido de esta tierra catalana, y que desde los tiempos medievales ha hecho llegar a sus Monarcas un anhelo, está hoy orgullosa de tener en su casa, y con la sinceridad y sencillez característica de ella os lo dice así. Y os hace presente un deseo y un voto. El deseo de que en el renacer de

Su Excelencia, en la Basílica de Nuestra Señora de la Merced

Cuarenta días de indulgencia para los asistentes a la ceremonia religiosa

BARCELONA, 28.—Mucho antes de las tres de la tarde las inmediaciones de la Basílica de Nuestra Señora de la Merced presentaban un fantástico aspecto. Millares y millares de personas se situaron en las calles que circundan el templo, desahogando de tributar un fervoroso homenaje al

Al fundar un sistema, al crear un régimen que haga la Revolución de España, sin asustarnos de esta palabra, no hemos pretendido sentar un régimen dictatorial ni autoritario que no se base en la misma entraña del pueblo, y que si, en

Homenaje de la ciudad inmortal al Caudillo victorioso

GERONA, 29 (3 tarde). (Crónica telefónica de nuestro enviado especial, Gómez Mesías.)

A las diez y media de la mañana resucian en Pedrables las notas del Himno Nacional, que anuncian que el Caudillo, seguido de su séquito, emprende viaje a Gerona. A lo largo del trayecto Su Excelencia es cumplimentado por las autoridades y aclamado por la Falange y el vecindario. En Badalona, Mataró y Masnou el recibimiento adquiere caracteres de apoteosis. En esta cuarta jornada del viaje triunfal del Caudillo se han agotado ya todas las expresiones literarias que puedan reflejar el entusiasmo de Cataluña ante el jefe del Estado nacional-sindicalista. No acierta la palabra a traducir lo que el sentimiento quisiera exteriorizar en estos instantes. Después de lo que ayer vimos en Barcelona pareciera difícil toda superación; y si cabe esta superación se produjo hoy en los pueblos ribereños, en estas villas de al lado del Mediterráneo, en las que el obrero de la industria y el pescador, a impulsos de un sentimiento idéntico, vitoreaban sin cesar al Generalísimo. Este detalle pondrá de relieve hasta qué punto la manifestación de adhesión a Francisco Franco alcanzaba una intensidad arrolladora. Su Excelencia hizo todo el recorrido en coche descubierta, y en muchas ocasiones a una

marcha lentísima, porque mujeres, hombres y niños se agolpaban entre los automóviles de la caravana y hacían imposible el tránsito en estas amplias y magníficas carreteras catalanas. Y si la alegría más incontenible, en tremendas oleadas, daba esta tónica de fervor al espectáculo, no podemos olvidar la corrección, la marcialidad y la disciplina de esta admirable Falange catalana, que yo creo que es la mejor Falange de España. Lo he demostrado en Barcelona; lo ha mantenido en todo el trayecto y lo puso de relieve una vez más en esta ciudad, tres veces inmortal, tierra de héroes y cuna de patriotas.

A la una y veinticinco llega el Generalísimo a Gerona. Después de revisar a las fuerzas que le rinden honrosa presencia desde la tribuna al desfile. Terminado éste se celebra una recepción en el Ayuntamiento y después un almuerzo íntimo con las autoridades. Cada día que pasa la pleamar del desbordamiento popular adquiere proporciones mayores. Y es que Cataluña ha percibido que jamás un jefe de Estado lo ha demostrado tanto amor a la Patria y de nuestra Revolución se proyectaba en lo infinito. Ambas, estrechamente unidas, se dirigen al mar, por donde—porque lo quiso Boquer de Lauria—no pasaban los peces si no llevaban en el lomo las armas de Aragón.

la Falange y sobre la solidaridad de todos los españoles, y declaró que su corazón está abierto para todos, pero que no tolerará desfecciones que traicionen a la Revolución y a la Patria.

Los catalanes, tantas veces engañados y desengañados, saben que la Revolución nacional-sindicalista salva a España, de la que Cataluña es la hija bien amada. Escribo estas líneas con la urgencia de tiempo y con la premura de espacio. Hace escasamente diez minutos que Su Excelencia llegó a Gerona y las aclamaciones al jefe Nacional de la Falange continúan inintermitentemente. Hasta hubo que suspender por unos minutos el desfile porque la gente, apilada en estas calles estrechas, en las que se escribió la mejor historia de España, no hace posible que nuestro Ejército, el Ejército de la España victoriosa, desfile con las banderas al viento y seguido de la Falange, ante el mejor soldado de la Patria. Hoy, en la costa, rompen el azul de la mañana las banderas de España y del Nacional-sindicalismo. Las aguas azules, en las que el sol pone reflejos de plata, lamen las bases de los mástiles, en cuyo alto la enseña de la Patria y de nuestra Revolución se proyectaba en lo infinito. Ambas, estrechamente unidas, se dirigen al mar, por donde—porque lo quiso Boquer de Lauria—no pasaban los peces si no llevaban en el lomo las armas de Aragón.

pugna con la democracia, en el sentido que hasta hoy se ha conocido, busca la democracia en la colaboración nacional, en todos los sectores y jerarquías. Por esto, en esta primera etapa de cirugía de urgencia, en la que tenemos que desmenujar los errores, allanar los odios y aquilatar las responsabilidades; en que tenemos que dejar limpio el solar para nuestro edificio y en la que las guerras internacionales nos envuelven en su área, perturbando nuestra economía y modificando a fondo completamente la marcha económica interior, necesitamos el arbitrio ministerial, basado en la competencia de sus colaboradores administrativos y económicos, para sacar a la nación del trance en que se había sumido. Vosotros todos conocéis, como conocen todos los obreros de esta región, que nos pretendieron dejar una Patria en ruinas. Así se preparaba, así se quería y así se proyectaba, y con esta España en ruinas, con los graneros vacíos, con las materias primas desaparecidas y con los transportes destruidos, hemos formado un clima de carño, de sufrimiento calvario, contemplando a nuestras clases medias y a nuestras masas menos dotadas mal alimentadas, pero amantes de España y deseando servir. (Grandes aplausos.)

Los productores y empresarios catalanes yo puedo afirmar que tienen una sensibilidad superior a la del resto de la nación, porque quizá hayan sido las víctimas mayores de la democracia y el liberalismo. Aquí tuvisteis las luchas más encarnadas y fratricidas, y muchas veces el Poder público pretendió, con la cárcel y con las bayonetas, el cortar y el resolver unos problemas que eran más de solidaridad, de amor, y de fraternidad entre los que viven en una nación, entre los que hacen un trabajo y que constituyen los elementos de la producción. Y esto persigue la nueva Era: formar un clima de carño, de solidaridad, de responsabilidad, pues cuando decimos el pan y la justicia para el obrero hablamos también de la justicia para el empresario, de la justicia de nuestros actos, de la justicia en la Administración del Estado, y para ello encendamos y unimos a cuantos elementos intervienen en la producción a colaborar estrechamente en la vida del país.

Estamos dando las primeras leyes políticas y administrativas. Tenemos el Fuero del Trabajo. Se encuentra en el Consejo Nacional, a punto de terminarse, el estudio del Código nuevo de Administración Local, que da vida y reverdece el espíritu de los viejos Municipios españoles. Estos recibirán, a su amparo personalidad y potencia. Tenemos también terminadas y en su último estudio las leyes orgánicas del Estado. Estas leyes demostrarán a los que nos calumnian que España no es ni castaña y ni Estado dictatorial; crea su Estado jerárquico, en que todas las colaboraciones son posibles y tienen su cauce. Nosotros no hemos dicho que en España la vida civil vaya a discursar por el camino de la Falange por un capricho o por un avasallamiento de las conciencias y de las libertades; lo hemos dicho como premisa indispensable para la organización administrativa de la Nación, para que nos llegue a nosotros el sentir y el calor de las clases productoras y demás sectores nacionales a través de unos canales por ramos jerarquizados y especializados; que nadie hable que no encuentra medios de hacer llegar hasta el Estado su iniciativa, su queja o su consejo. Tendrá un cauce y un camino, el caudillo (Continúa en 4.ª página.)

La Falange, cauce de España

La fecha de ayer ha tenido, entre otras virtudes de ejemplar patriotismo, la de aclarar conciencias. Muchas nubes se disiparon ante las meridianas palabras del Caudillo y con la presencia voluntariosa y decidida de esos 400.000 productores catalanes en orden de servicio a las normas de la Falange. Porque ayer quedó definitivamente dicho que “la vida civil discursará por el camino de la Falange”. Y esto “como premisa necesaria para la organización administrativa de la Nación”. Ya nadie puede alegar ignorancia ni prestar obediencia a una voz de mandar mientras torpedea sus mandatos. El sentir y el calor de las clases productoras ha de abrir los horizontes, que es el Caudillo, precisamente por medio de la Falange. Y no cabe que ningún español afirme “que no halla vías para hacer llegar hasta el Estado su iniciativa, su queja o su consejo”. “Tendrá un cauce y un camino—ha dicho a todos los españoles Franco ayer—: el cauce sindical, las jerarquías sindicales.” Con verdadera emoción registramos esta orden tajante, porque ella es la mejor prueba de que nuestros propósitos sindicalistas no serán balidos. Como periódico del trabajo nacional, EL PUEBLO siente orgullo de que sea precisamente en Barcelona—la ciudad de esos raigambres sindicalistas en España—donde la nueva organización de la economía y los productores haya hecho patente su vitalidad y su sentido profundo del momento político. La voz del Caudillo ha corroborado nuestra machacona insistencia desde estas columnas: “El Estado no quiere cohibir las actividades de la iniciativa particular, pero todo lo contrario; el Estado no irá más que a donde los individuos no vayan, aportando entonces su dirección, su responsabilidad y sus poderosos medios.” Ya tienen respuesta adecuada los timoratos o falaces que nos achacaban la pretensión absurda de estatizar el trabajo y la economía nacionales. Nunca hemos dicho nada semejante, sino que abogamos ahora por lo de siempre: la disciplina y jerarquización de los productores al servicio del bien general de la Patria.

En un mismo momento entusiasmo de patriotismo vibran Cataluña el pueblo, el industrial y el comerciante, el joven y el viejo, el rico y el pobre. La fuerte y disciplinada masa que durante más de tres horas desfiló ante Franco ostentaba esta verdad irrefragable: que nuestro régimen no es dictatorial ni autoritario, sino que se basa en la misma entraña del pueblo, buscando la única democracia posible, que consiste en la colaboración estrecha de todos los elementos nacionales en sus diversos sectores y jerarquías. Los pretendemos formar el clima de la revolución, “clima de carño, de solidaridad, de responsabilidad”. El sindicalismo nacional no viene a enfrentar españoles con españoles, sino a fundirlos en una común empresa.

Y que nadie nos defina como enemigos de esto o aquella forma de régimen. Lucharemos siempre contra la injusticia del privilegio, pero en defensa de la España tradicional, que no es una minoría afortunada, sino un pueblo lleno de grandes y entrañables virtudes que sabe demostado de emboscadores para no comprender que en nosotros está su salvación. Primero hemos de edificar la obra cimentándola sobre la doctrina y sobre la hermandad de la Falange, que es, a la vez, solidaridad de todos los españoles. Toda otra solución sería edificar sobre arena.

Más información del viaje del CAUDILLO en la tercera página



El Caudillo recibe las muestras de entusiasmo de las Organizaciones sindicales catalanas. (Foto Cifra.)

